

**CÁNDIDO DE VOLTAIRE. LA IRONÍA COMO MANIFESTACIÓN DE
RESISTENCIA EN EL CONTEXTO DEL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN
DE LA VERDAD, EL CASO DE LA VEREDA SANTA BÁRBARA,
CORREGIMIENTO DE PUERTO VALDIVIA, MUNICIPIO DE VALDIVIA**

JUAN MANUEL SANABRIA ZAPATA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTA DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2022

CÁNDIDO DE VOLTAIRE. LA IRONÍA COMO MANIFESTACIÓN DE
RESISTENCIA EN EL CONTEXTO DEL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE LA
VERDAD, EL CASO DE LA VEREDA SANTA BÁRBARA, CORREGIMIENTO DE
PUERTO VALDIVIA, MUNICIPIO DE VALDIVIA

JUAN MANUEL SANABRIA ZAPATA

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Asesor:

LUIS FERNANDO VAHOS ECHEVERRY

Licenciado en Filosofía y Politólogo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTA DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

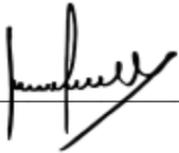
2022

18 de noviembre de 2022

Juan Manuel Sanabria Zapata

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor,



Dedicatoria

A nuestro buen Padre Dios, por acompañarme en este caminar, permitiéndome descubrir su presencia amorosa en el devenir de la existencia.

A mi madre, por su acompañamiento en todo momento, por su amor incondicional.

A Donus Domini, por su amor, cuidado, acompañamiento, paciencia, comprensión, confianza, palabras y oraciones que me inspiran a tener el valor de hacer la diferencia.

Agradecimientos

Al finalizar este largo proceso quiero expresar mi agradecimiento a todas y cada una de las personas que durante estos años contribuyeron de una u otra manera con esta monografía, por sus aportes y su apoyo que fueron esenciales para mí.

En primer lugar, agradezco a los miembros de la comunidad de la vereda Santa Bárbara que generosamente participaron con sus experiencias en la construcción de esta monografía, su trabajo decidido ha representado nuevas y valerosas formas de re-existir, resistir y habitar estas montañas que al igual que ellos, yo también llamo mi hogar.

Por supuesto, agradecer a mi profesor y tutor Luis Fernando Vahos Echeverry por su paciencia y orientación académica, entendiendo mi lugar e intención al elaborar esta monografía, por sentir “*Splagchnizomai*” que se reflejó en los momentos bloqueo al recibir las mejores palabras que puede recibir esta monografía: “hágale hermano que ese trabajo está hecho con el corazón y recuerde nada te turbe, nada te espante todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta solo Dios basta”.

Contenido

Introducción	8
Capítulo 1. Preliminares	10
1.1. Planteamiento del Problema.....	10
1.2. Antecedentes (Estado del Arte).....	15
Capítulo 2. Marco Conceptual	25
2.1. Ironía	25
2.2. Experiencia narrada: narrar-nos es manifestar-nos	30
2.3. Subjetividad social y representaciones sociales.....	34
2.4. Violencias.....	37
Capítulo 3. Metodología	40
3.1. Enfoque de investigación	41
3.2. Participantes-sujetos de enunciación.....	42
3.3. Estrategia de recolección y sistematización de las narrativas	43
3.4. Consideraciones éticas	44
Capítulo 4. Resultados e indagaciones	45
4.1. Confluencias de las manifestaciones de resistencia ante las violencias desde la investigación social cualitativa	46
4.1.1. Al re-encuentro de los sujetos de las representaciones sociales.....	47
4.1.1.1. “Esos manes”, el malhechor.	50
5. Conclusiones	52
Referencias.....	55

Resumen

Un acercamiento a la obra de Voltaire, y particularmente su Cándido, en confluencia con las manifestaciones de resistencia y las experiencias narradas por algunos de los habitantes de la Vereda Santa Bárbara, del Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia en el Departamento; constituye un esfuerzo analítico y comparativo que además de poner un reto a nuestra estructura mental, se convierte en un campo abierto de infinitas posibilidades donde los diferentes interrogantes y estrategias para la recolección de la información, favorecen la socialización y puesta en común del legado recibido por parte de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Es así entonces, como éste ejercicio interpretativo busca visibilizar los esfuerzos de esta comunidad por propiciar escenarios de construcción y resistencia civil para la paz, identificando sus resistencias sociales, sus imaginarios y prácticas cotidianas, acciones colectivas y hechos de paz.

Palabras claves: ironía, representaciones sociales, resistencia social, narrativas, violencias, Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la No repetición.

Introducción



Sanabria, J. (2022). Fotografía cartografía social. Comunidad estudiantil de la vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia.

"- Lo que sé es que hay que cultivar nuestro jardín –le interrumpió Cándido.
 - Tenéis razón –reconoció Pangloss-, porque cuando el hombre fue colocado en el jardín del Edén fue puesto ut operaretur eum para trabajar. Prueba de que el hombre no ha nacido para el ocio.
 - Pues trabajemos sin discutir –concluyó Martín-. Es el único medio de hacer la vida tolerable." Cándido, o el optimismo.

(Voltaire, 1974, p. 214).

En el contexto de las declaraciones presentadas por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, las violencias han marcado hitos históricos y culturales en la sociedad; fundamentalmente en la Colombia rural; especialmente si consideramos que en Colombia hay más Geografía que Estado. Por lo anterior, esta monografía busca reflejar como la ironía es una manifestación de resistencia que se pone de manifiesto en las representaciones sociales sobre violencias que tienen algunos de los miembros de la Vereda Santa Bárbara, del Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia en el Departamento.

El desarrollo de esta monografía se realiza desde un enfoque cualitativo, con método acción participante, haciendo uso de las entrevistas no estructuradas con técnicas interactivas.

Para la recolección y búsqueda de la información se empleó la experiencia narrada, permitiendo identificar en los relatos señales recurrentes con relación a las manifestaciones de resistencia ante las violencias; tipificando y analizando un concepto clave: los sujetos de las violencias que han padecido los habitantes de la vereda Santa Bárbara; para posteriormente evidenciar las representaciones sociales que emergen en los relatos de vida de sus habitantes.

Algunas indagaciones relevantes sobre las manifestaciones de resistencia, tienen relación con la ironía, especialmente en las experiencias que se naturalizan en la cotidianidad de la familia, la vereda y la escuela; estas constataciones se convirtieron en una oportunidad para poner de relieve la obra de Voltaire, y particularmente su Cándido, en la coyuntura de un país que necesita del diálogo constante entre sus gentes, para de esta forma continuar con un proceso que anhela ser irreversible y creciente; construyendo desde las diferencias con esperanza y confianza colectiva para que seamos posibles hoy y en las generaciones de mañana.

Capítulo 1. Preliminares

1.1. Planteamiento del Problema

Después de 263 años de su publicación *Cándido, o el Optimismo* de François-Marie Arouet, más conocido como Voltaire adquiere de nuevo vigencia en el escenario de la actual realidad colombiana, particularmente en el marco del Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. En este contexto, las premisas del *Cándido* son un referente para reinterpretarse con relación a los tiempos que corren para el pueblo colombiano. Aunque Voltaire fue uno de los pensadores más representativos del siglo de las luces, su obra, pluralista, heterogénea y paradójica, se ha considerado visionaria y adelantada a su tiempo. Las experiencias del autor del *Cándido*, junto a su agudo intelecto, le permitieron ironizar la filosofía y hablar, mientras tanto, de las ignominias que albergaba el mundo en el siglo XVIII, especialmente a la hora de poner en evidencia la indiferencia, las desigualdades, los extremismos y la enmarañada forma que se nos ha ocurrido de organizar el mundo, bien podrían convertirse en un análisis concienzudo de nuestros días.

Al igual que en el siglo de Voltaire, en la actual realidad colombiana y de forma particular para el presente estudio en las representaciones sociales que construyen los habitantes de la vereda Santa Bárbara del corregimiento de Puerto Valdivia en el Departamento de Antioquia, se advierte un complicado tejido de prácticas discursivas de odio y contrariedades que conducen a acciones que han generado resentimientos,

injusticias y corrupción; en un período de continuas manifestaciones y actos de ignorancia y discordia, no solo en las esferas sociales y políticas, sino abierto a un amplio campo y curso histórico de la realidad del pueblo colombiano, donde las prácticas discursivas de odio se desarrollan y difunden, no solo desde el ejercicio del discurso, sino a partir de distintas expresiones, que van desde el desprestigio, vejación y hostilidad, hasta acciones que terminan en la muerte.

En este ambiente, surge desde la experiencia vital de quién realiza esta monografía la necesidad de responder desde la vocación de un matrimonio misionero que se encuentra inmerso en las dinámicas de la comunidad vereda de Santa Bárbara a un ejercicio académico que indague y busque alternativas, que ayuden a mitigar este fenómeno, que engendra dichas manifestaciones funestas, que desintegra los vínculos sociales. Es necesario tener en cuenta que esta comunidad veredal ha vivido procesos de sufrimiento, crueldad y exterminio, y dichas acciones, generalmente se han puesto en marcha con discursos que tienden al odio, es decir, se está tratando un tema vital y clave para los pueblos que hacen parte de esta nación, el cual no ha perdido vigencia, por tal motivo, hoy es imperante volver la mirada sobre el legado de la ironía Volteriana que sigue tan vivo y al que volvemos una y otra vez en busca de referencias cuando los viejos problemas de intolerancia y odio reaparecen con nuevas vestimentas:

Con la razón por linterna, los philosophes se encaminaron hacia la búsqueda de la verdad; había que explicar el mundo de nuevo, porque el fanatismo, rígido conductor de mentes y de comportamientos sociales hasta entonces, hacía aguas e imponía un totalitarismo contrario a lo que

los propios ojos, sin necesidad de más luces, veían sometiendo la ordenación social al dogmatismo. (Voltaire, 1974, p. 9).

No obstante, quedarse en el estudio de los perjuicios ocasionados por estas violencias es una redundancia, por ello, se debe avanzar en la indagación de propuestas que favorezcan la construcción democrática de una sociedad que tienda puentes y, por consiguiente, mitiguen este fenómeno, que tanto sufrimiento ha causado y hoy causa a las personas. En estas condiciones cobra sentido la propuesta hecha por Voltaire, defensor de la tolerancia, crítico e irónico, propuestas que hacen eco a la par de los demás ilustrados y en cada una de sus obras resuenan los principios de la ilustración, donde la razón universal y los derechos del hombre y del ciudadano son la principal prioridad, se puede percibir en el texto “Filosofía de la Historia” como Voltaire reconoce en todos los pueblos el anterior aspecto y también de cómo el hombre es constantemente reprimido, un aspecto que David Federico Strauss biógrafo de Voltaire tiene en cuenta en el momento de analizar El Cándido:

El relato se urde en torno a este tema. ¿Cómo es posible considerar como el mejor de los mundos a un mundo en el que reinan, así en lo físico como en lo moral, los males más espantosos, guerras y terremotos, pestes y enfermedades aún peores, la inquisición y la trata de esclavos?
(STRAUSS, 1953, p. 152).

Teniendo presente que el autor del Cándido subraya que el mal de la discordia es el odio y que la historia de la humanidad se caracteriza por la lucha entre civilización y barbarie.

A esta última pertenece la ignorancia y la tiranía; y a la civilización, la libertad, la concordia y la tolerancia. Voltaire creía que el odio es el gran mal del género humano y la tolerancia, su único remedio. Civilización que ha permitido formular una directriz clara, que no solo se queda allí, sino que se exterioriza en leyes y propósitos de paz, equidad y bienestar social, ya concertado desde el año 1966 en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), en su artículo 20.2, preceptúa: “Toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley.” Aunque desafortunadamente, hay actores que rehúsan estas consideraciones, desde la animadversión, la violencia, y afrentas que se concentran en una categoría: el discurso del odio; a este respecto es beneficioso saber cómo por parte del Consejo Europeo se aclaró que dichas manifestaciones se piensan “como las distintas formas de expresión que propagan, incitan, promueven o justifican el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo y cualquier otra forma de odio fundado en la intolerancia”. (Revista de Derechos Humanos, 2017).

Es notorio que por parte del pueblo colombiano se hacen progresos para lograr minimizar dichas prácticas, pero aún es un trabajo arduo, puesto que al igual que en El Cándido, donde Voltaire reprochaba el optimismo histórico de Leibniz, porque está convencido que una sana ironía es la mejor manera de ponernos en guardia contra el buenismo ingenuo, los adalides de la humanidad que proponen todo tipo de edenes terrenales, y los doctores Pangloss que nos infunden que vivimos en el mejor de los mundos posibles, haciendo ver como un hecho común la omisión y la indiferencia. Frente a todo ello, el legado de Voltaire resuena para nosotros hoy en una etapa de posacuerdo y construcción de la paz en Colombia, invitándonos a resistir, a no conformarnos, para así contribuir con la

mitigación de estos discursos y actos.

Se debe agregar que, la presencia de los conflictos, las violencias y las manifestaciones de resistencia se transformaron en una forma de herencia a nivel local y nacional, tanto en sus campos como en sus ciudades, especialmente en el territorio y la naturaleza, que han puesto en riesgo el proyecto de futuro colectivo de los pueblos indígenas, negro, afrocolombiano, raizal, palenquero y rrom. Dichas comunidades no han sido ajenas a esta realidad, pues los sujetos que integran la sociedad son los mismos que conforman la riqueza pluriétnica de nuestra nación. Es en este contexto que surge el interrogante que orienta esta monografía, pregunta que busca responder al siguiente interrogante ¿Cuál es la propuesta que presenta Cándido de Voltaire desde la ironía como manifestación de resistencia en el contexto del informe final de la comisión de la verdad, el caso de la Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia?

De esta forma se formula como objetivo general del presente estudio determinar la importancia de la ironía en Cándido de Voltaire como manifestación de resistencia en el contexto del informe final de la comisión de la verdad el caso de la Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia, teniendo como objetivos específicos (i) reconocer el recorrido histórico de un concepto como la ironía; (ii) examinar cuál es la propuesta del Cándido de Voltaire, su importancia y pertinencia frente al contexto del informe final de la comisión de la verdad en Colombia, el caso de la Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia. (iii) identificar en Cándido de Voltaire los planteamientos como manifestaciones de resistencia en el contexto del informe final de la comisión de la verdad en Colombia, el caso de la Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia.

1.2. Antecedentes (Estado del Arte)

Es importante indicar que las fuentes a las que se accedieron para el rastreo bibliográfico son por lo demás heterogéneas y en algunas ocasiones disímiles en sus contenidos y planteamientos, a causa de las diversas miradas disciplinares, al igual que las variadas aproximaciones conceptuales y teóricas de donde parten.

Para la presente monografía se ha realizado un rastreo bibliográfico desde los repositorios de la Universidad Pontificia Javeriana, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de los Andes, y la Universidad del Quindío. Además, las bases de datos internacionales Scielo, Redalyc, Dialnet, LAReferencia, Google Académico. Se hizo uso de las palabras claves o descriptores: ironía, representaciones sociales, resistencia social, narrativas, violencias e informe final comisión de la verdad en Colombia.

Para la categoría Ironía, la búsqueda arrojó varias investigaciones dentro de las que se destaca el estudio realizado desde la Universidad Pontificia Bolivariana, por Andrés Vélez Posada, en la segunda edición de 2016 denominado: *Figuras del ingenio: estudio sobre la fuerza de la analogía y la ironía*, (Vélez, 2016), manifiesta la importancia de pensar el lenguaje como una actividad que está vinculada con la práctica, y que da vigor, colorido y estructura a la expresión, al discurso, al habla cotidiana; posibilitando formas y manifestaciones de resistencia.

Vélez, hace alusión a la ironía, como una forma de comprender una situación o de interpretarla y argumenta la siguiente postura:

Su definición retórica es harto proverbial: *decir lo contrario a lo que se*

piensa o, también, conjunto de palabras que dicen lo contrario de lo que parecen decir, en una variante más sutil también sería: *decir menos de lo que se piensa* o, más general, la ironía es *dar a entender lo contrario de lo que se quiere o se busca*. Desde su definición se puede ver la dificultad para comprenderla y explicarla. La ironía requiere de una apariencia (la palabra, por ejemplo), pero su sentido va hacia otro lugar, muchas veces al opuesto. Kierkegaard advertía eso cuando reconocía la dificultad de entender a un irónico, porque lo que en él hay de externo apunta siempre hacia algo diferente y opuesto¹. (Vélez, 2016, p.77)

Por su parte, en el estudio realizado por un grupo de docentes de la Universidad del Quindío, en el año 2018 titulado *“La ironía re-visitada en sus dimensiones pragmáticas, comprensivas, discursivas y didácticas”*.

Caro Lopera, M. Ángel, Camargo Martínez, Z., & Uribe Álvarez, G. (2018), destacan el papel de la ironía no solo como una figura de ornato, sino como una herramienta que posibilita la argumentación y por ende permite formas de uso que pueden derivar en manifestaciones de resistencia. De ahí que Sopena Balordi (1997) asegure que:

Al ironizar, se argumenta a dos niveles –el enunciado y la enunciación– de tal manera que cada uno de ellos implica y desmiente el otro. Se presupone que existe una norma que obliga a elegir entre una u otra de las dos isotopías, se elige explícitamente, pero al mismo tiempo, la

¹ Kierkegaard. Soren. Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates. Madrid. Trotta, 2000. P.83.

enunciación se muestra como argumento en sentido opuesto. Por medio de la ironía se escapa a una regla de coherencia, aunque asumiéndola. Y a pesar de su ambigüedad, de sus contradicciones y de la incoherencia argumentativa que presenta, se trata de un modo muy eficaz de comunicación. . (Sopeña, 1997, como se citó en Caro et al., 2018)

Caro et al., (2018), hacen referencia a un asunto importante para reflexionar, y es que “esto desencadena, a su vez, cuatro posibles reacciones ante la ironía por parte del oyente: “responder a lo dicho (p), responder a lo implicado (p’), reír o sonreír, o no reaccionar” (Eisterhold et al., 2006, p. 1242)”. (p.106).

Así mismo, al rastrear el legado de Voltaire nos encontramos con el artículo publicado en la revista de filosofía PROTREPSIS a cargo de los investigadores Orejudo y Picos (2020) de la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad Autónoma de Nuevo León, nombrado *Voltaire: una educación para la tolerancia desde la Ilustración a nuestros días*; en este se presenta el análisis del concepto de tolerancia en la obra filosófica y literaria de Voltaire, tomando en cuenta la situación histórica en la que su pensamiento, de carácter liberal, se desarrolla en defensa de las libertades individuales.

Este artículo pone en evidencia las ideas del propio Voltaire, analizando el concepto de ironía como una manifestación de resistencia de las sociedades democráticas modernas, en tanto ésta representa un elemento de mediación política de sus propias complejidades y contradicciones. Aspecto que Orejudo y Picos apunta, refiriendo que:

Así, en su Diccionario Filosófico, al abordar el concepto de “Dinero” (Voltaire, 2000, Tomo I: 589-593) destaca su contribución al progreso de

la razón a través de la expansión del comercio; en una de sus obras literarias más emblemáticas, el *Cándido* o el *Optimismo*, hace referencia a los jesuitas del Paraguay, y expresa, no sin ironía: “Los Padres lo tienen todo, y los pueblos nada; es la obra maestra de la razón y la justicia” (Voltaire, 2006: 233). Aquí se evidencian las dos caras que se asoman en el horizonte del liberalismo político y económico: el dinero también es la fuente principal de las guerras: “César dijo muy bien, con dinero se tienen soldados, y con soldados se roba dinero” (Voltaire, 2000, Tomo I: 592). Voltaire se da cuenta de la fragilidad de la razón en medio de tantas guerras cruentas, aunque como buen ilustrado, y a pesar de las contradicciones de la naturaleza humana, nunca abandonará su fe en la razón. (Orejudo y Picos, 2020, p.77)

Continuando con este rastreo, desde Argentina, en la publicación de *Prismas*, Revista de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Lilti (2020), realiza la investigación: *L'Héritage des Lumières Ambivalences de la modernité*, se llega a este texto, porque otros autores a nivel local hacen referencia a las reflexiones que en este se exponen, por lo tanto, se destaca que

Si las manifestaciones de enero de 2015 en París después del atentado mortal contra los periodistas de Charlie Hebdo acudieron a Voltaire, fue porque la lucha contra el fanatismo religioso parecía necesitar al autor del *Tratado sobre la tolerancia*. Pero hay más. Montesquieu es demasiado moderado, Kant demasiado abstracto, Newton demasiado científico,

Hume demasiado filosófico, Smith demasiado economista, Beccaria demasiado jurista, Rousseau demasiado singular, Jefferson demasiado político, Staël demasiado literaria, Voltaire, por su parte, es el símbolo de los combates por la tolerancia y contra la injusticia, y evoca la levedad, la alegría, un inagotable júbilo intelectual. También encarna los límites de la Ilustración, con frecuencia denunciados: un innegable conservadurismo social y político, un gusto pronunciado por los déspotas iluminados, posiciones dudosas acerca de la jerarquía de las razas, o incluso cierta superficialidad, como si la ironía volteriana careciera de profundidad, de sentido del matiz y de lo trágico. Sin embargo, se acude a Voltaire cuando es necesario reafirmar la herencia de las Luces. (Lilti, 2020, p. 139)

Al respecto, Lilti (2020) plantea que la figura del ingenio de Voltaire y su legado lo convierten nuevamente en nuestro contemporáneo. “Sus combates eran los nuestros, nuestros combates eran los suyos. Las Luces brillaban con una actualidad ardiente” (Lilti, 2020, p. 129)

Al abordar la categoría de resistencia nos encontramos con el interés por comprender las manifestaciones de la resistencia a la luz de ironía como forma de vinculación de la sociedad civil, convocó en el 2004 a la estudiante de maestría Carolina Vélez Arango a desarrollar la investigación *Nuevas formas de resistencia civil: la propuesta de Antanas Mockus en Bogotá*, esta investigación referencia que la resistencia y la ironía pueden ser entendidas como un mecanismo de participación de la sociedad colombiana en la búsqueda de alternativas para la solución del conflicto, y como un

planteamiento válido como caso de resistencia civil, en tanto que:

Desde la década de los setenta del siglo XX, se han evidenciado experiencias de resistencia civil, generadas y jalonadas por sectores sociales tradicionalmente excluidos, en escenarios locales y con mayor énfasis en una dimensión de defensa que en una dimensión política. Las comunidades indígenas del país afirman que desde la conquista han adelantado acciones de resistencia buscando mantener sus raíces culturales, políticas, humanas y sociales. (Vélez, 2004, p. 43)

Abordar las manifestaciones de resistencia y su comprensión implica establecer una intrincada red con otros conceptos tales como: violencias, conflicto y verdad. En este contexto, el artículo de revista, planteado por Jiménez (2012) desde la Universidad Autónoma del Estado de México, llamado *Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad*, refiere que:

Hannah Arendt (2005) realizó un estudio sobre las bases teóricas de la violencia, concluyendo que ésta es la expresión más contundente del poder y surge de la tradición judeocristiana y de su imperativo conceptual de Ley. La violencia se enraíza en lo más profundo y original de nuestra sociedad occidental, esto es, en los principios más antiguos que fundaron nuestro pensamiento. (Arendt, 2005, como se citó en Jiménez, 2012)

Jiménez, alude a la violencia y su intrincada relación con las manifestaciones de resistencia,

siguiendo los planteamientos de Hannah Arendt como una declaración del poder y aduce la siguiente postura,

...el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero resistente o violento por cultura. La violencia del ser humano no está en sus genes sino en su ambiente, de forma que la Biología resulta insuficiente para explicar la violencia. Nadie es pacífico por naturaleza. La agresión es inevitable, no así la violencia. (Arendt, 2005, como se citó en Jiménez, 2012)

De manera similar, este interés por comprender la violencia y la resistencia, propició en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, González (2014), a desarrollar la investigación: *Revolución y Violencia: ¿Utopía O Construcción Posible?*, posibilitando un abordaje teórico de los usos actuales de la violencia y los ideales de la resistencia implicados en esas intervenciones, teniendo como referentes algunas situaciones sociales y políticas. El autor hace referencia a que: “la violencia entonces es intrínseca a la sociedad, reafirmando la idea de Marcuse, y es necesaria para establecer o promover derechos y valores éticos y morales de los individuos y de la sociedad” (González, 2014, p. 80).

En este aspecto, González (2014) plantea que para el inicio del siglo XX algunas instituciones se caracterizaban por tratar situaciones problema y de alguna forma intervienen para dar una respuesta no violenta, en cambio, otras entran en declive por la presencia latente de la violencia.

Desde un contexto local, La Corporación Región construyó en 2012 una síntesis titulada

Diálogo trasatlántico sobre: el conflicto, la paz, distintas formas de resistencia social, la mediación comunitaria y la seguridad humana, desde la cual el equipo de profesionales bajo la guía de Luz Amparo Sánchez, cooperan para abordar enfoques, conceptos y discusiones sobre la transformación de conflictos, la mediación comunitaria, la seguridad humana, distintas formas de tejido social y las manifestaciones de resistencia, producto de un diálogo trasatlántico.

Desde esta mirada se plantea una diferencia entre la resolución de conflictos, la cual tiene como propósito la eliminación de los conflictos, en cambio, la transformación de estos conlleva propiciar cambios influidos por un proceso de mediano y largo plazo, en palabras de la autora: “En general, el principio orientador desde la perspectiva de la transformación de conflictos es “Reducir la violencia y aumentar la justicia”, es el propósito de la transformación de los conflictos” (Sánchez, 2012, p. 4)

Al dar una mirada a la violencia y la resistencia desde el conflicto armado colombiano se halló la investigación realizada en el 2016 por Angélica Padilla y Angela Bermúdez, denominada *Conflicto y desnormalizar la violencia: retos y posibilidades de la enseñanza crítica de la historia del conflicto armado colombiano*, investigación en la que se examina los aportes que puede hacer la enseñanza de la historia a metodologías y didácticas para la construcción de manifestaciones de resistencia desde la escuela, específicamente en el abordaje de la historia del conflicto armado colombiano, esto a partir del análisis de narrativas sobre el conflicto presente en algunos textos, como: ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad del grupo de memoria histórica (2013); en esta investigación se precisó y examinó su estructura narrativa, causas de la violencia y la experiencia de resistencia de las víctimas a partir de cuatro ámbitos de indagación crítica

(planteamiento del problema, escepticismo reflexivo, multiperspectividad y pensamiento sistémico) con el propósito de determinar cómo se puede contribuir en el fomento de una interpretación de la violencia política, culminando con la presentación de propuestas para la enseñanza de la historia en el panorama de una educación para la paz que promueva en las comunidades reflexiones provechosas en cuanto a la deslegitimación de la violencia y a la no repetición de esta.

Por último, en el contexto del desarrollo de esta monografía y de forma oportuna podemos acceder como pueblo colombiano al Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Realizado bajo el paradigma de investigación cualitativa y el enfoque de investigación colaborativa, de este informe se destaca la posibilidad de resistencia como:

Un deber de la Comisión honrar a quienes lucharon sin armas por la dignidad humana y la paz, y fueron asesinados. También, reconocer a sus compañeras y compañeros que cargan el dolor de los amigos perdidos y siguen corriendo riesgo en la misma tarea.

Son ante todo defensores de derechos humanos que se enfrentaron a los tribunales militares y civiles y estuvieron al lado de las víctimas hasta el día en que acabaron procesos. Jueces y fiscales íntegros, asesinados porque no cedieron a amenazas ni presiones, y contra los cuales se aliaron en distintos lugares algunos miembros de la fuerza pública, empresarios, políticos y paramilitares para perseguirlos. A muchos los asesinaron y otros están en el exilio. Sindicalistas de instituciones públicas y privadas

que lucharon por mejores condiciones laborales para todos los trabajadores de Colombia, que ejercieron el derecho a la huelga y a la convención colectiva y enfrentaron a directivos de empresas y a las fuerzas de seguridad no cedieron ante chantajes y no pocas veces acabaron exponiendo su vida. Jóvenes universitarios llenos de entusiasmo por la causa de construir una sociedad sin exclusiones ni desigualdad, y a quienes mataron en expresiones de audacia, resistencia civil y grafitis, música y danza. Líderes espirituales, sabios indígenas y afrocolombianos, religiosas y sacerdotes, obispos, pastores, jóvenes inspirados en la fe fueron asesinados en los campos y ciudades, y sus memorias son veneradas como presencia inspiradora. (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022, p. 29 - 30)

Capítulo 2. Marco Conceptual



Sanabria, J. (2022). Fotografía técnicas interactivas. Comunidad veredal de Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia.

2.1. Ironía

La ironía, al igual que otras figuras del ingenio de las que se vale el lenguaje, ha constituido parte de nuestra existencia desde etapas muy primitivas, tanto de nuestro autodesarrollo

como del desarrollo evolutivo de nuestra especie. En el constante devenir de la vida usamos la ironía para hacer frente a las tristezas, a las situaciones que no nos gustan, o paradójicamente, como un paliativo frente a la realidad misma; asimismo, la ironía es vista como resistencia, una disposición para afrontar la vida, que adquiere especial relevancia para la presente monografía, al considerar un conflicto que ha marcado por más de seis décadas a nuestra nación. Pensando en todo ello —o quizás sin hacerlo de manera especialmente consciente— surgió el interés por la ironía como una manifestación de resistencia.

Son varias las expresiones en las que la ironía se manifiesta, especialmente, la literatura, las artes plásticas y, por supuesto, la vida misma está llena de ejemplos de ironía. Por ejemplo, un titular de un medio informativo que relata el hundimiento de una embarcación, dejando como superviviente al único marinero del barco que no sabía nadar, y, aunque las circunstancias fueron obviamente trágicas, ¿acaso no es esto una ironía del destino? La ironía da la impresión de perseguirnos y envolver nuestras vidas. Cuando el candidato político que tiene en su contra varios procesos habla de "la supuesta honradez" de su contrincante, ¿no es esto una ironía?

Son muchos los filósofos que han trabajado sobre la ironía como un concepto para entender la realidad y la sociedad misma, en un primer acercamiento podemos entender la ironía como una burla constante frente a la política, la sociedad y el pensamiento; los filósofos dentro de sus principios de pensamiento se basaron en este concepto para determinar verdades frente a realidades propias de sus contextos.

El concepto de ironía ha sido abordado por diferentes puntos de vista y en diferentes disciplinas, en particular la filosofía, los estudios culturales, la literatura, la psicología

clínica, la antropología, y la lingüística, principalmente. Adicionalmente, las manifestaciones y las esferas en las que la ironía se emplea son variadas: el humor, la música, el arte, el teatro, la danza, las caricaturas, el lenguaje, los medios de comunicación, el habla, la imagen, el periodismo, las situaciones sociales, la política, entre muchos otros (Colston y Gibbs, 2007).

El término ironía proviene del griego εἰρωνεία (eironeia) que deriva de eiron, el perspicaz o simulador que aparenta desconocer aquello que advierte. Los diálogos pre-socráticos se valían de la ironía como una táctica para denigrar a otros y para transmitir significados de carácter negativo. A posteriori, Sócrates, quien se valía de este recurso para interpelar y desenmascarar a los sofistas, subraya que la ironía constituye un tipo especial de conversación en la que un participante finge plena ignorancia con el fin de mostrar la ignorancia de su audiencia.

El pensamiento Platónico remarca que la ironía constituye una especie de expresión vulgar, una crítica maliciosa que contiene como trasfondo la burla de una pretensión o un tipo de engaño. A su vez, Aristóteles expone la ironía como “decir algo, pero que signifique lo contrario” y añade que ésta es una clase de broma donde el emisor se divierte, sin que esto conlleve divertir a los demás. Al mismo tiempo, Quintiliano sustenta que la ironía en los discursos se utiliza por los hablantes o escritores a fin de ocultar significados ocultos (Catalá, 2001, p.133). Los aportes de Quintiliano, Aristóteles y Cicerón señalaron la pauta para subsiguientes tratados de retórica de la ironía, en consecuencia influyen en su uso literario y su tratamiento. La definición realizada por Aristóteles de la ironía se configuró en la base de la teoría clásica de la ironía, lo que manifiesta que su función comunicativa esencial es la expresión de la crítica, el desprecio, la alabanza o el humor.

La Real Academia Española de la Lengua (2001) en su diccionario precisa la ironía, como “figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice”. Esta definición concuerda con el pensamiento clásico de los retóricos (Ruiz, 2004) y diverge del pensamiento de los pragmáticos, al cual se ajusta más la siguiente acepción, la que define la ironía como “Figura retórica que consiste en dar a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada” (DRAE, s.v. ironía).

Esta variación en la definición del concepto de ironía propuesta por el diccionario de la RAE nos evidencia la perspectiva que nos ocupa en el presente marco conceptual: la concepción retórica clásica en contraste con la concepción pragmática actual; que posibilita un acercamiento a la obra de Voltaire, en especial a la premisa de la ironía como una manifestación de resistencia.

Desde el arquetipo clásico, el planteamiento irónico es una figura retórica, a saber, un vocablo o frase que procura decir lo contrario (Ruiz, et al. 2004). Por ejemplo: “sí, estoy feliz porque rompiste mi jarrón”. Los retóricos clásicos señalarían que el emisor realmente quiere decir que no está feliz porque rompieron su jarrón. Esta noción perduró por un largo tiempo, pero para el análisis de la pragmática no fue suficiente.

Las hipótesis estructuradas acostumbran considerar que la ironía se sustenta en decir algo distinto de lo que se quiere decir o dicho de otra forma, el hablante irónico procura expresar algo distinto de lo que realmente dice (Torres, 1999, p.6). Ahora bien, el hecho de decir lo contrario de lo que se quiere decir nos lleva a una incongruencia de carácter lógico que puede realizarse en tres tipos:

- a) incongruencia explícita: existe una incongruencia entre algo expuesto por vía oral y algo presupuesto que genera un contraste con ello. Ej.: El monje se casó.

b) inconsistencia: la máxima es desmentida por una referencia situacional que es implícita. Ej: Qué día tan lindo (llueve).

c) incongruencia implícita: un planteamiento induce dos procesos inferenciales que llevan al análisis de dos contenidos contradictorios. Ej.: Nada puede ser y no ser al mismo tiempo.

En la ironía existe una paradoja entre lo que se dice y lo que se cree que se quiere decir, esto es, en la ironía se genera un peculiar proceso de inferencia nominado “antífrasis” (Casas, 2004, p.120). No obstante, la ironía no se delimita en una palabra, en un término o en una oración, sino más bien en el nexo entre las palabras, las palabras y las oraciones o las oraciones en un contexto situacional.

Torres (1999), puntualiza que “el arte de la ironía es el arte de decir algo sin realmente decirlo”, asumiendo una sana distancia de las definiciones que consideraban la premisa de decir lo contrario de lo que se quiere decir. De la misma manera, subraya que ningún enunciado ni situación es irónica de manera inherente, sino que lo son en función de la interpretación que se les proporcione, para lo cual es fundamental el contexto. Es en esta interpretación donde se distinguen dos grados o estamentos. El grado inferior, que corresponde a la situación tal y como la percibe el agraviado por la ironía, y el grado superior, que se refiere a la situación tal y como la percibe quien profiere la ironía. Entre estos dos grados se suscitará una resistencia entre apariencia y realidad, donde se presenta una serie de rasgos comunes que podrían ser interpretadas como indicios básicos imprescindibles para que se produzca una ironía.

Caro et al., (2018) puntualiza que la ironía, a semejanza de la alegoría, implica una discontinuidad entre el signo y su significado, y la existencia de un enfoque diverso del

literal. Mientras tanto, (Vélez, 2016) recalca que lo llamativo de la ironía para el lector se fundamenta en que no existe ninguna proposición que resulte irónica en sí misma, sino que el carácter irónico estriba en la interpretación irónica del mismo. En consecuencia, no existe un significado rotundo de cada ironía, sino que está supeditado por los lectores y de las características contextuales que abarcan a cada receptor y que favorecerán su propia interpretación del enunciado irónico.

En definitiva, los referentes conceptuales que hemos abordado han enfatizado que la ironía consiste en “dar a entender lo contrario de lo que se dice” generando divergencia a partir del eco que origina un enunciado determinado en relación con el ámbito, consecuentemente, las expresiones irónicas son interpretadas de acuerdo con los conocimientos que poseen y comparten el hablante y el oyente en un escenario determinado. En esta situación comunicativa, tienen una importancia especial ciertos aspectos como el uso de distintos actos de habla, circunstancia que es primordial en los efectos que se suscitarán en el receptor; efectos que serán claves a la hora de abordar la obra y pensamiento de Voltaire.

2.2. Experiencia narrada: narrar-nos es manifestar-nos

Al situarnos en el contexto de la Vereda Santa Bárbara, la experiencia dentro de la presente monografía se transforma en la piedra angular, con una intencionalidad clara por develar las representaciones sociales sobre violencias y acercarse a la experiencia, a esa naturaleza intrínseca del sujeto, a esa memoria que deja lo imprevisto de aquello que acontece en el

devenir de cada uno; así la experiencia, abordada como el viaje, como lo nombran Bárcena, Larrosa y Mélich (2006) “El viaje, pues, como experiencia, como salida que nos confronta con lo extraño y como posibilidad de un nuevo comienzo” (p. 237), es habitar en permanente exposición y encuentro con lo nuevo y lo vivido, no se aspira crear una fórmula sobre la vida, sobre eso que nos puede pasar y que nos pasa; a este respecto Mélich (2012) refiere que “la experiencia es una pasión, un suceso, un acontecimiento improgramable, implanificable, impensable... La experiencia es lo que nos sorprende, lo que nos rompe. La experiencia no es ni lo que hacemos ni lo que nos hace, sino lo que nos deshace” (Mélich, 2012, p. 67).

Por lo que respecta a lo improgramable e impensable de la experiencia, eso que no se estructura, sino que nos pasa, ese suceso que es externo, pero es en las personas en quien deja una impronta, una huella; a este respecto, la experiencia es poner de manifiesto ese algo externo que nos ha conmovido, que nos ha dejado un aprendizaje o un desaprender, por esta razón la experiencia da cuenta de su rastro en la persona que escribe esta monografía , a quien sin programarlo le ha suscitado huellas a lo largo del desarrollo del proceso de construcción, dice Larrosa (2006) la experiencia es

(...)“eso que me pasa”. Prosigamos ahora con ese me. La experiencia supone, hemos visto ya, que algo que no soy yo, un acontecimiento, sucede. Pero supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. (Larrosa, 2006, p. 89)

A tal efecto, la experiencia implica movimiento, en palabras de Larrosa (2006)

Un movimiento de ida porque la experiencia supone un movimiento de exteriorización, de salida de mí mismo, de salida hacia fuera, un movimiento que va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etcétera. (Larrosa, 2006, p. 90)

En concordancia con lo anteriormente expuesto, la experiencia es eso que hay externo a mi ser, pero que me pasa a mí, y me transforma, me inquieta y deja huella. Para el presente ejercicio de acercamiento filosófico es un desafío poder abordar la experiencia como oportunidad de encuentro y aprendizajes dentro del proceso de la monografía y que de alguna forma es “nuevo viaje”, comprendiendo que cada ser es portador de experiencia y de historias, pero ninguna puede ser experimentada de igual forma. De tal manera que,

Si la experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. (Larrosa, 2006, p. 91)

Al reconocer la experiencia como viaje, posibilita encontrarnos con lo nuevo; con lo dinámico, porque va hacia fuera, entonces regresa de vuelta y me conmueve; constituyéndose territorio de paso, porque deja rastro de “eso que me pasa”. En tanto que la

experiencia, de por sí es un aspecto personal y característico de la persona, para la realidad de los habitantes de la Vereda Santa Bárbara, quienes en sus vivencias posiblemente han sido permeados por hechos que encarnan algún tipo de violencia, (el viaje) tal vez el acontecimiento puede ser el mismo, pero a cada uno lo ha afectado de una forma diferente dice Larrosa: “Por eso podríamos decir que todos vivimos y no vivimos la misma muerte”. (Larrosa, 2006, p. 101)

Por lo tanto, la experiencia, “eso que nos pasa” y eso que nos afecta, que nos “deshace” precisa ser comunicado, ser contado, ser pensado con otros, Bárcena, Larrosa y Mélich. (2006) hablan del lenguaje de la experiencia, refiriendo que la “experiencia exige otro lenguaje, un lenguaje atravesado de pasión, capaz de enunciar singularmente lo singular, de incorporar la incertidumbre. Esa experiencia atraviesa la cotidianidad de los habitantes de la Vereda Santa Bárbara y es la invitación constante a construir con ese que “necesitamos un lenguaje para la experiencia” quiero decirte que me gustaría poder hablar contigo, pensar contigo” (Bárcena, Larrosa y Mélich., 2006, p. 256)

Dicho de otra manera, la experiencia se encuentra unida al lenguaje narrado, no con el fin de converger, antes por el contrario para ser pensada, reflexionada y compartida, dado que la experiencia narrada intrínsecamente conlleva una nueva experiencia para quien se acerca a ella desde la palabra. Expresa Mélich (2012)

La experiencia tiene que ser narrada, necesita del lenguaje de la narración, del lenguaje literario. La literatura expresa experiencia y, en consecuencia, no son tan importantes las respuestas que el escritor da a las cuestiones (grandes o pequeñas), sino las preguntas que formula.

(Mélich, 2012, p. 72)

Desde este punto de vista, la experiencia en su posibilidad de ser narrada que favorece acercarnos a la comprensión de “eso que nos pasa” creando oportunidades para aprender junto al otro a partir de la palabra. Aludimos a dos experiencias, en un primer momento la experiencia vivida y en otro la experiencia transmitida, así pues, las palabras permitirán expresar la experiencia misma, pero aquella que es transmitida, que visibiliza lo pasional, lo vivido por el sujeto.

A fin de cuentas, la experiencia, nos revela como en un espejo lo endebles que somos ante lo exterior, ante el viaje de aquello que no podemos predecir, de lo convulsionado que es él afuera, pero que regresa y me afecta y en esos devenires aparece la potencia del relato y la narración para configurar y refigurar la experiencia misma.

2.3. Subjetividad social y representaciones sociales

La noción de la representación social es un planteamiento que surge en las ciencias sociales y viene en auge en diferentes áreas del saber, como: la sociología, la antropología, la economía, la psicología social; atendiendo a estas consideraciones, se hace indispensable considerar las representaciones sociales como una ruta de inteligibilidad de una subjetividad social. En consecuencia, la subjetividad social se presenta en las representaciones, la moral, las creencias, los mitos, etc. y está permeada por los discursos y producciones de sentido que determinan su organización imaginaria.

Durkheim fue quien abrió camino al elaborar el concepto de representación colectiva, que a posteriori serviría de inspiración para Serge Moscovici (1986) y sus premisas de las representaciones sociales, del mismo modo que para Denise Jodelet (2011) en su teoría de la representación social, quien las refiere como:

Una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es, incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana. (Jodelet, 2011, p. 134)

Según lo mencionado anteriormente, para esta monografía se abordó la teoría de Denise Jodelet sobre las violencias, porque brinda un espacio de reflexión de los saberes cotidianos y de la experiencia de los sujetos, en este caso la comunidad de la vereda Santa Bárbara del corregimiento de Puerto Valdivia en el Departamento de Antioquia. De la misma manera, será mediante las representaciones sociales que se abordará la importancia, la razón y la comprensión a las diferentes dinámicas sociales que en torno a las violencias se han configurado en estas comunidades.

Como lo plantea Jodelet (1986) las representaciones sociales actúan como: “el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, imagen, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el signo, con el símbolo” (p. 475), en la medida en que desde su teoría solo es posible objetivar los fenómenos cuando este se es representado

por imágenes o palabras, por consiguiente, “al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales” (Jodelet, 1986, p. 481).

Análogamente, advierte que las representaciones sociales se dan del mismo modo como una forma de discurso, en donde “sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso” (Jodelet, 1986, p. 479). Paralelamente, refiere, que, aunque los individuos compartan escenarios idénticos, la comprensión e interpretación que realizan cada uno de estos es disímil, de manera similar que el comportamiento que se pueda dar frente a esta. La representación, a partir de la teoría de Jodelet, tiene un efecto inminente en el comportamiento y organización social de un colectivo, hasta llegar a modificar su funcionamiento. Aunque para ello, es necesario estar al tanto que las representaciones sociales son consecuencia de un proceso social y psicológico desde la experiencia real y cotidiana “las representaciones sociales son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad” (Jodelet, 1989, p.37); o sea, en el proceso de participación de un individuo en un ámbito específico, este va interpretando, reinterpretando, elaborando, comprendiendo una perspectiva del mundo, mediante una experiencia socialmente compartida, en donde la reciprocidad con otros individuos le posibilitan construir nuevas interpretaciones de la realidad.

Recapitulando, las representaciones sociales desde los aportes de Jodelet constituyen formas de pensamiento, dirigidos hacia la comunicación, la comprensión y la apropiación - control del entorno social, ideal y material.

2.4. Violencias

Comprender un período de tiempo enmarcado por un conflicto que ha permeado las dinámicas sociales, culturales, políticas económicas del pueblo colombiano, nos obligará a entender las violencias; distinguiendo una multiplicidad en sus formas y manifestaciones desde las cuales se pueden apreciar, iniciando desde lo más visible hasta lo más inadvertido (violencia familiar, violencia subjetiva, violencia política, violencia sistémica, objetiva, directa, estructural...) dentro de una realidad determinada, la familia, la escuela, la vereda, el municipio, el país y el mundo; para ello se hace necesario ponernos en contacto con algunas reflexiones que plantean el sociólogo Johan Galtung sobre la violencia.

Las violencias como una conducta que ha sido utilizada como un dispositivo de supervivencia, hegemonía del poder, insurgencia contra la dominación y la agresión física y psicológica que entre las relaciones humanas se gestan cotidianamente. En consonancia con González (2006) “la violencia es un modo de interlocución que, a veces, resulta ser la única alternativa posible ante la oclusión de otros medios menos destructivos de relación mutua” (p. 155).

A este respecto, el mismo autor resalta que la violencia se encuentra directamente adherida con el problema del poder, en donde la aspiración de controlarse y controlar al otro induce a que la violencia presente una capacidad transgresora de los derechos esenciales de las personas; por consiguiente, “es un ataque contra la integridad física y moral de alguien a quien se está vedando o limitando gravemente su capacidad de actuar con libertad” (p.156). Galtung (2003) advierte que es necesario despejar el malentendido que alude a la violencia como un asunto natural del ser humano, y recalca que “el potencial para la violencia, así

como para el amor, son propios de la naturaleza humana; pero las circunstancias condicionan la realización de dicho potencial” (p.3). Por lo tanto, las diferentes manifestaciones de la violencia pueden concebirse dependiendo de la cultura y las estructuras ideológicas, económicas, políticas y sociales; como las nombra este sociólogo: violencia cultural y violencia estructural, y que por su parte recurren como “actores violentos que se rebelan contra las estructuras y esgrimen la cultura para legitimar su uso de la violencia” (Galtung, 2003, p.3)

Atendiendo a estos planteamientos, Galtung (2003) desarrolla una visión tripartita de la violencia, en la cual sitúa en sus vértices base la violencia estructural y la violencia cultural, y en el pináculo está la violencia directa, cada una de estas tiene sus propios ciclos e impactos perceptibles o inadvertidos, dentro de una dinamicidad de las violencias en conflictos sociales. Desde este punto de vista, la violencia directa se concibe como esas violencias que son tangibles y se materializan en conductas tales, como: agresión física, privación de la libertad, homicidios, daños materiales, masacres, maltrato intrafamiliar, enfrentamientos verbales, la miseria, la represión entre otros; violencias que se reflejan en el caso de los contextos sociales e instituciones que no son ajenas a esta subregión del departamento de Antioquia, en el cual se centra esta monografía.

Asimismo, la violencia estructural se percibe como la privación de las necesidades básicas, como “las necesidades de supervivencia (negación: la muerte, la mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta de salud); de reconocimiento, necesidades identitarias (negación: alienación); y necesidad de libertad (negación: la represión)” (Galtung, 1969, p.150)

Comprendiendo que, las violencias las concibe como la “disminución del nivel real de

satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible” (Galtung, 1969, p.150), violencias que a partir un escenario concreto, como el de la Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia, Municipio de Valdivia, se puede ver expresada en agresiones físicas y psicológicas, la migración, el desplazamiento forzado (rural), la libertad de locomoción, los contextos familiares y sociales violentos entre otros, que pueden ser salvaguardados tanto por la familia, como por el Estado, pero no se solventan dichas necesidades en el nivel deseado.

A este respecto, las violencias directa y estructural desde Galtung (1969) hallan un escenario legitimador en la violencia cultural, dado que está allí donde se materializan procederes de un tipo de “violencia simbólica” y se exterioriza desde diferentes medios como son: las ideologías, la religión, las leyes, la educación, el idioma, el arte, la ciencia, la historia, la cosmología, los medios de información entre otros; que en últimas no solo permiten la refrendación de la violencia estructural y directa, sino que también actúan como dispositivos de sujeción e inhabilitación de la resistencia por parte de los sujetos que son víctimas de estas violencias, hasta el punto de llevar a las personas a fundamentar estas violencias en defensa de sus propias necesidades, ideologías, entre otros.

Es importante precisar que, para esta monografía, la asimilación de la violencia directa como la denomina Johan Galtung fue fundamental, ya que dentro del enclave geopolítico en el que se ubica la vereda Santa Bárbara del corregimiento de Puerto Valdivia, esta categoría permite describir coyunturas que son persistentes dentro de la cotidianidad de sus gentes y se visibilizan en agresiones físicas y verbales, segregación, siendo un obstáculo para interactuar y comunicarse. Es decir, en el área de influencia ya mencionada se manifiesta una violencia visible que se precisa en comportamientos y responde con actos violentos.

Capítulo 3. Metodología



Sanabria, J. (2022). Cartografía corporal. Centro Educativo Rural Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia.

Este apartado busca poner de manifiesto la metodología que orientó esta monografía, determinado el enfoque de investigación, los participantes-sujetos de enunciación, las técnicas de recolección y las consideraciones éticas que encauzaron el proceso investigativo.

3.1. Enfoque de investigación

Para el desarrollo de esta monografía se tuvo en cuenta algunos de los elementos propuestos desde el paradigma interpretativo, que para Vasilachis de Gialdino su “fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis, 2006, p.48), pues desde esta posición se posibilitó la comprensión y el acercamiento de la resistencia social al uso de las violencias, partiendo de la perspectiva de los miembros de la comunidad de la vereda Santa Bárbara, en especial sus niños y niñas.

Los aportes de esta investigadora sugieren un conjunto de supuestos básicos del paradigma interpretativo desde los cuales existe gran relación con la presente monografía y que están en coherencia con lo desarrollado, asociándose con el punto fundamental de la siguiente forma: “la resistencia a la «naturalización» del mundo social” (Vasilachis, 2006, p.49): se asocia con las acciones de la vida social, un interés por cuestionar la naturalización de las violencias y sus representaciones desde las experiencias de los miembros de la comunidad veredal.

A su vez, se identifica que es el enfoque de investigación social cualitativa, el que facilita un acercamiento entre el pensamiento de Voltaire y las realidades que se manifiestan en la Declaración de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Dicho enfoque, desde Galeano (2004), se entiende como aquel que

aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científico. Busca comprender desde la interioridad de los

actores sociales las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento. (Galeano, 2004, p.18)

En este sentido, se optó por un enfoque cualitativo para el desarrollo de la monografía, en la medida en que buscó comprender algunas de las manifestaciones de resistencia, a través de la interacción con los participantes en las entrevistas no estructuradas, que en este caso fueron algunos habitantes de la vereda Santa Bárbara del Corregimiento de Puerto Valdivia, teniendo en cuenta sus experiencias narradas, percepciones y sentires sobre sus entornos. Asimismo, la comprensión de las representaciones sociales sobre violencias se abordó desde el método acción participante, una vez que se procuró escuchar las voces de los habitantes de la vereda Santa Bárbara que pocas veces han sido escuchadas, tal y como lo logramos identificar en el rastreo de antecedentes, es decir, se empleó la experiencia narrada como camino para recuperar las historias desde las voces mismas de quienes las han vivido y construido; implicando acercarnos a la experiencia vivida de por la infancia, hombres, mujeres, adultos mayores reconstruyendo una experiencia, un lugar, un espacio y una historia.

3.2. Participantes-sujetos de enunciación

Los parámetros básicos de selección de los participantes fueron: Ser habitante de la vereda donde se realizó esta monografía, haber vivido durante mínimo tres años en la vereda, estar en contacto directo con las dinámicas del centro educativo rural en el que el estudiante de

pregrado sirve como voluntario.

De conformidad con lo anterior, se eligieron adultos mayores, madres cabezas de hogar, padres de familia, líderes de la Junta de Acción Comunal, niños y niñas del Centro Educativo Rural para un total de 15 participantes, priorizando personas que estén categorizadas por la Unidad de Atención a Víctimas.

3.3. Estrategia de recolección y sistematización de las narrativas

De acuerdo con el método acción participante, se seleccionaron las estrategias para hacer recopilación de la información, estas serán descritas a continuación:

El relato de vida representa una de las fuentes esenciales de información porque se relata la experiencia de un miembro de la comunidad en diferentes esferas: social, escolar o personal; igualmente se convierte en una situación de diálogo mutuo, en el que se “representa el curso de una vida individual, en algunas dimensiones, a requerimiento del investigador; y posteriormente es analizada para dar significado al relato”. (Bolívar, Segovia y Fernández, 2006, p. 17). Dichos relatos de vida se obtuvieron de manera personal, a través de entrevistas no estructuradas y comunitarias desde grupos focales. Para ambos momentos, la obtención de información estuvo apoyada de experiencias interactivas. Por consiguiente, se orientaron preguntas que llevaron a los integrantes de la comunidad veredal a narrar la vivencia o el acontecimiento que han dejado huella en su vida o la ha cambiado drásticamente, personas, lugares que han sido relevantes dentro de su experiencia de vida; aspecto que destaca Caro et al (2018), refiriendo que la narración es el nivel más elevado de la experiencia, ya que abre caminos a la comprensión del otro en donde “la

intersubjetividad se pone en acto privilegiadamente por la mirada, en tanto que representa un aspecto vivencial” (Caro et al., 2018, p. 463).

Es importante hacer hincapié en que como los participantes en esta monografía eran en su gran mayoría personas que no saben leer, algunos solo se saben firmar, se usó diversas experiencias interactivas como son la cartografía corporal, fotolenguaje y colcha de retazos, las cuales facilitaron hacer un ejercicio de construcción individual y; de tal manera salió a la superficie posturas, prácticas e interacciones con relación a similitudes y diferencias que cada persona eligió dar a conocer dentro del desarrollo de estas.

3.4. Consideraciones éticas

A lo largo del desarrollo esta monografía, se reconoció a los miembros de la vereda Santa Bárbara como sujetos políticos, históricos, sociales y portadores de experiencia. Teniendo en cuenta que algunos de los participantes no poseen los niveles mínimos de alfabetización y otros son menores, en compañía de su representante legal se les informó acerca de la finalidad de la presente monografía, eligiendo participar de manera voluntaria; dando paso a la formalización de dicha participación a través de un registro fotográfico en las instalaciones del Centro Educativo Rural y de la Caseta de la Junta de Acción Comunal de la Vereda Santa Bárbara del Corregimiento de Puerto Valdivia, adicional se advierte sobre el cuidado y reserva que se dará a los datos desde criterios de intimidad y anonimato; de igual forma se reconoce que la información construida solo será usada con fines académicos.

Capítulo 4. Resultados e indagaciones



Sanabria, J. (2022). Fotografía técnicas interactivas. Comunidad veredal de Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia.

Este apartado se entretreje con hilos que evocan el legado de François Marie Arouet, permitiendo construir una polifonía literaria que surge a partir de las diferentes experiencias vinculadas a momentos, tiempos y emociones, que permitieron no solo aunar la memoria, sino reconstruir y reescribir como medio para volver sobre sí y para entender al Otro y lo otro; reconociendo que este entender está permeado por las premisas del Cándido y el ingenio de su autor, que rebasando las barreras del tiempo y del espacio resinifican la ironía como una manifestación, una forma, una oportunidad para resistir.

Cabe destacar que en esta polifonía aparecerán las voces de algunas madres cabezas de hogar, adultos mayores, líderes comunitarios y en especial algunos estudiantes del Centro

Educativo Rural Santa Bárbara que desde su experiencia familiar, personal y social representarán las manifestaciones de resistencia ante las violencias a partir de una serie de relatos.

Es importante dilucidar que atendiendo al método acción participante, este apartado reúne y desarrolla de forma conjunta los hallazgos, el análisis y la reflexión.

4.1. Confluencias de las manifestaciones de resistencia ante las violencias desde la investigación social cualitativa

Al recordar las experiencias y realizar lectura del contexto, a partir de las estrategias descritas en la metodología empleada con algunos miembros de la vereda Santa Bárbara que han sido colaboradores en la construcción de esta monografía, se establece una confluencia con lo que expresa Mélich: *“Las experiencias no se hacen, se padecen. Es cierto que muchas veces tenemos miedo de esta dimensión imprevisible de la experiencia y nos protegemos de ella. Intentamos blindarse (de forma física o simbólica). Pero finalmente todo es en vano.”* (Mélich, 2010, p.130), se viven y en algunos casos intentamos blindarnos, revistiéndolas muchas veces del ingenio de la ironía para resistir a ellas, pero lo que escapa a nuestra comprensión es que estas experiencias se constituyen en parte de la vida misma de cada persona.

De este modo, abordamos la indagación que se promovió con los miembros de la comunidad de la Vereda Santa Bárbara sobre las manifestaciones de resistencia ante las violencias, a partir de tres planteamientos sugeridos por la investigadora social Denise

Jodelet: el contexto, los objetos y los sujetos, el cual se encuentra descrito en el marco conceptual. Para lograr identificar estos planteamientos, la transcripción de notas y audios obtenidos de las diferentes técnicas empleadas, se agruparon usando una matriz de datos, bajo descriptores, (ironía, manifestaciones de resistencia, sujetos, objetos, contextos, violencias) luego se realizó una reorganización de cada uno identificando cuáles eran más recurrentes entre cada uno de estos y es como se enuncian y analizan seguidamente.

4.1.1. Al re-encuentro de los sujetos de las representaciones sociales.

“Un día mi abuelo, un raspador de otro lado, le robó la mula a mi papito y nos tuvimos que venir por el camino real hasta que encontramos al ladrón y mi papito Jairo y mi tío Daniel le pegaron a ese raspador y mi tío Daniel le quebró un aparejo a un raspador en la cabeza se lo quebró...” (Yoiner², Entrevista no estructurada, 2022)

Las representaciones sociales se presentan permanentemente de un sujeto individual y colectivo (individuo, grupo social, familia...) con vínculo a otro sujeto, o bien, a partir de Jodelet (2008) “un sujeto es aquel con pertenencia cultural y social, que interactúa con los otros (acuerdos, divergencias) mediante la comunicación” (Jodelet, 2008, p.21); es decir, las representaciones sociales pueden entenderse como esa relación existente entre el sujeto y la sociedad desde una organización de significantes, aspecto que Vélez (2016) refiere, señalando que la ironía y sus manifestaciones como resistencia “(...) articulan, pues el lenguaje y el pensamiento solo son comprensibles desde su práctica. Es decir, que en su

² Los nombres de los miembros de la comunidad de la Vereda Santa son ficticios, con el fin de respetar su privacidad.

práctica, en su praxis, es donde encuentran sentido, realización y reunión.” (Vélez, 2016, p.15)

Desde este punto de vista, los sujetos participantes de este proceso de monografía hacen parte de unos grupos de interacción social y cultural, es decir, de interacción con los Otros y lo otro a través del intercambio de creencias y actitudes, que influyen en su desarrollo, como son: la vereda, la familia, el centro educativo rural, el corregimiento; la junta de acción comunal u otra actividad cotidiana, donde la comunicación y el lenguaje verbal y no verbal se desempeñan como medio para comunicar el mensaje o información.

Por consiguiente, los protagonistas de estos gestos, palabras y emociones se hacen presentes, asumiendo su condición como sujetos sociales, de conformidad con Jodelet (2008) se construyen las representaciones sociales, ubicados en un tiempo, en un espacio y en una relación con los otros; para la presente monografía los sujetos son los habitantes de la vereda Santa Bárbara que entre las dinámicas sociales y experienciales, relataron sus representaciones acerca de las violencias, y a través del relato representaron a esos otros sujetos que aparecieron como interlocutores de sus historias, contextos y vida cotidiana.

Con relación a lo anterior, en estas líneas se ubicarán esos sujetos que han padecido o, por el contrario, han causado estas formas de violencia; esos otros que, desde los relatos de los miembros de la comunidad veredal de Santa Bárbara, emergen para darle rostro a las violencias; estos sujetos que son recurrentes, comprendidos y nombrados en cada una de las

experiencias interactivas desarrolladas como “esos manes³”, el ladrón, el violador, los hombres grandes y paradójicamente padres, madres, tíos, abuelos, compañeros, amigos; esta realidad a su vez proporciona formas de organización para la comprensión de las manifestaciones de resistencia y las representaciones sociales sobre violencias, desde el enfoque de Denise Jodelet, las cuales se focalizan en los procesos o ámbitos que estructuran las representaciones sociales y hacen factible el estudio de estas, como son: el sujeto, el objeto, y el contexto.

4.1.1.1. “Esos manes”, el malhechor.

En las narraciones de la comunidad veredal de Santa Bárbara, especialmente la de sus niños y niñas, afloran otros sujetos que son nombrados reiterativamente, como “esos manes” y el violador, los cuales aparecieron en los relatos que fueron recopilados ante el interrogante ¿para ti que son las violencias?

La violencia es como cuando “esos manes” violan a una pelada o a una señora, eso, para mí, es eso. (Nayive, grupo focal, 2022)

Violento es algo malo, una persona coja al otro lo amarra en un potrero y la violen, así como se veía en el Whasapo de un viejo que mantiene con “esos manes” (Derlys, fotolenguaje, 2022)

Los anteriores relatos permiten identificar a los violadores y “esos manes” como aquellos sujetos o actores intencionados de actos que atentan contra la necesidad de bienestar no solo de niñas, también niños, adolescentes y adultos, ocasionándoles agresiones físicas y mentales, que dentro de la teoría de Galtung (1990) aluden a violencias directas, en la

³ Término que utiliza la comunidad para referirse a los actores armados que tiene influencia en el corredor del cañón del río Cauca y el nudo de Paramillo.

medida en que el abuso sexual es una violencia tangible que no deja únicamente afectaciones físicas sobre quien es receptor del hecho, sino que ocasionan la aparición de efectos menos notables como son las vulneraciones emocionales y psicológicas en particular, que a su vez quebranta la necesidad de bienestar que Galtung alude como un derecho fundamental; convirtiéndose esta realidad narrada, en un claro contraste con el Cándido de Voltaire y espíritu de la ilustración; realidad que se hace visible a través del ingenio de la ironía en la persona de su protagonista:

(...) Cándido atónito, desatentado, confuso, ensangrentado y palpitante, decía entre sí: ¿Si este es el mejor de los mundos posibles, cómo serán los otros? Vaya con Dios, si no hubieran hecho más que espolvorearme las espaldas, que ya los búlgaros me habían hecho el mismo agasajo. Pero tú, caro Panglós, el mayor de los filósofos, ¿por qué te he visto ahorcar, sin saber por qué? O mi amado anabautista, tú que eras el mejor de los hombres, ¿por qué te has ahogado en el puerto? Y tú, baronesita Cunegunda, perla de las niñas, ¿por qué te han sacado el redaño?
(Voltaire, 1974, p. 11)

Ahora bien, las violencias serían también una reacción ante circunstancias que inicialmente quebrantaron los derechos o las necesidades básicas de sí por parte de otro; como se observa en algunas entrevistas, y que, en el seguimiento realizado al sujeto malhechor, también se hace presente en algunos relatos realizados por los integrantes de la comunidad de la vereda Santa Bárbara, especialmente los adolescentes que por falta de cobertura no pueden continuar con su ciclo escolar y deben emplearse como jornaleros y raspadores,

como se cita a continuación:

- “Un día mi abuelo, un raspador de otro lado, le robó la mula a mi papito y nos tuvimos que venir por el camino real hasta que encontramos al ladrón y mi papito Jairo y mi tío Daniel le pegaron a ese raspador y mi tío Daniel le quebró un aparejo a un raspador en la cabeza se lo quebró...”

(Yoiner, Entrevista no estructurada, 2022)

- Me imagino que él le está pegando al otro una planera, porque creo que él en el tajo de peruana blanca le robo una raspa, entonces él le está dando esos planazos allá y acá, entonces él le está devolviendo los planazos en el mismo lugar. (Deison, fotolenguaje, 2022)

En las entrevistas expuestas previamente se observa que no solo quien es víctima del hurto es quien representa las violencias, sino que ante la afrenta se responde con otras violencias, haciendo uso de la de las vías de hecho e incluso arremetiendo en contra del bienestar y supervivencia del otro. Situación que ciertamente da a conocer esas otras formas de violencias poco visibles, develando a través de la ironía como esas formas constituyen una respuesta al hecho de que la afrenta surge a partir de un marco legitimador puesto en marcha en este contexto, arraigado en la legítima defensa, en el cual se le hace percibir a los sujetos que de cara a situación de violencia la única medida de respuesta es otro acto de violencia, que para la mayoría de los entrevistados no son violencias, sino defensa ante una respuesta a sus derechos, sin reflexionar ante el hecho de que también está vulnerando los derechos del otro.

5. Conclusiones



Sanabria, J. (2022). Fotolenguaje. Vereda Santa Bárbara, Corregimiento de Puerto Valdivia.

En un principio los miembros de la comunidad veredal de Santa Bárbara, sobre todo los niños y niñas, expresaban no saber ni reconocer situaciones y expresiones de resistencia ante las violencias, ni mucho menos distinguir a ese tal señor Voltaire, pero al ir proponiendo otras técnicas de recolección de la información, empezaron a percatarse de

situaciones que eran normalizadas y que arraigaban las violencias, a las que han resistido haciendo uso de una sabiduría campesina, la cual en muchas ocasiones está revestida por el ingenio de la ironía.

En la heterogeneidad de los relatos, especialmente en el contraste entre los adultos mayores y los niños se constató que las representaciones sobre las violencias y las maneras de resistir a ellas, se relatan desde un hecho que tiene lugar en los otros y no desde situaciones que les sucede, en consecuencia, se puede afirmar que las violencias son percibidas como aquel hecho que le sucede al otro, al desconocido, a esos muchos que reposan en estas montañas y aguas, es decir, no sé reconocen como sujetos que han sido vulnerados o artífices de violencias.

Durante el ejercicio de las técnicas de recopilación se pudo detectar reiterativamente la presencia de gestos de vergüenza y tristeza, prolongados silencios al momento de narrar situaciones de violencias y como hasta hoy las han sobrellevado, resistiendo algunas veces entre lágrimas, más aún cuando se presentaban en sus contextos cercanos, especialmente donde sus padres o algún miembro de sus familias eran protagonistas.

Por su parte, con relación a los objetos se constató que particularmente las niñas y las madres (mujeres) representaban a través de dibujo y el tejido extensiones de las manos con machetes, alambres de púas, fusiles y manos más grandes en proporción al cuerpo, dando origen a otro tipo de interpretaciones que son objeto de estudio de otras disciplinas de las ciencias humanas.

El proceso de construcción de esta monografía posibilitó la resignificación de algunas palabras, frases y posturas frente a las manifestaciones de resistencia que inicialmente fueron consideradas violentas, agresivas, generadoras de desacuerdos dentro de las

dinámicas de la comunidad veredal, esta resignificación se dio gracias a que durante el desarrollo de las entrevistas no estructuradas fueron comprendidas como esas formas de relacionamiento que adultos mayores, madres cabezas de hogar, padres de familia, líderes, niños y niñas del Centro Educativo Rural han naturalizado con recurrencia en su contexto, de este modo, la sabiduría campesina que se reviste de ironía ha sido una de las formas de sobrellevar y entender la realidad sobre la base de su sistema de referencia como son las familias y la Junta de Acción Comunal a la que pertenecen, en suma todas esas situaciones corresponden a las representaciones sociales como una alternativa de resistir ante las violencias.

Referencias

(2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Comisión de la Verdad.

<https://www.comisiondelaverdad.co/convocatoria-la-paz-grande-0>

Bárcena, F., Larrosa, J., & Mélich, J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia.

Revista portuguesa de pedagogía, 40 (1), 233-259. Consultado el 01 de agosto de 2022.

<https://pdfs.semanticscholar.org/1012/9142a6ade3efac66763ee0592ef21efcc345.pdf>

Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (1998). *La Investigación biográfico-narrativa en educación: guía para indagar en el campo*. Grupo Editorial Universitario.

Caro Lopera, M. Ángel, Camargo Martínez, Z., & Uribe Álvarez, G. (2018). La ironía revisitada en sus dimensiones pragmáticas, comprensivas, discursivas y didácticas.

Lenguaje, 46(1), 95–126. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v46i1.6198>

Casas, R. (2004). *Semántica y pragmática de la ironía verbal*. Universidad Nacional Mayor San Marcos.

Catalá, M. (2011). Ironía, humor e inferencia: procesos cognitivos: tendencias creativas en la publicidad actual. *Acciones E Investigaciones Sociales*, (12), 129–142.

https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200112197

- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (1969). *La violencia: cultural, estructural y directa*. Consultado el 01 de agosto de 2022. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>
- Galtung, J. (1990) Capítulo quinto La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, 27 (3), 291-305, Con una traducción autorizada en la que se han suprimido las referencias. Consultado el 02 de agosto de 2022. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Galtung, J. (2003). Violencia, guerra y su impacto: Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. *Polylog Foro para filosofía intercultural*, 5. <https://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>
- Gibbs Jr, R. W., Gibbs, R. W., & Colston, H. L. (Eds.). (2007). *Irony in language and thought: A cognitive science reader*. Psychology Press.
- Gómez, P. (2017). Los derechos humanos frente a los discursos de odio. *Dfensor Revista mensual de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal*, 15 (2), 4-8. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_02_2017.pdf
- González, E. (2006). El problema de la violencia: Conceptualización y perspectivas de análisis desde las ciencias sociales. *Investigaciones Sociales*, 10 (17), 173–216. <https://doi.org/10.15381/is.v10i17.7054>

González, L. (2014). *Revolución y violencia: ¿utopía o construcción posible?: VI congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-035/504>

Jiménez B, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales de Universidad Autónoma del Estado de México*, 58, 13-53. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v19n58/v19n58a1.pdf>

Jodelet, D. (1986). *La representación social. Fenómenos, concepto y teoría*. Consultado el 28 de julio de 2022.

https://www.researchgate.net/publication/281193185_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoría

Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista electrónica de ciencias sociales*, 3 (5), 32- 61.

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16356/1556>

Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Revista de Educación*. Consultado el 28 de julio de 2022.

<http://www.redalyc.org/html/3845/384539803006/>

Larrosa, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *Revista de Estudios filosóficos*, 467-480. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>

Lilti, A. (2020). Todo nos concierne. *Prismas*, 24 (24), 129-146.

<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3362>

Mélich, J. (2010). *Cap. 4 La situación ética. En Ética de la compasión*. Herder.

Mélich, J. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona. Herder.

Moscovici, S. (1986). *Psicología social I: influencia y cambio de actitudes. Cognición y desarrollo humano*. Paidós.

Orejudo, J & Picos, R. (2020). Voltaire: una educación para la tolerancia desde la Ilustración a nuestros días. *Protrepis*, 9 (18), 77.

<http://dx.doi.org/10.32870/prot.i18.264>.

Padilla, A., y Bermúdez, A. (2016). Normalizar el conflicto y desnormalizar la violencia: retos y posibilidades de la enseñanza crítica de la historia del conflicto armado colombiano. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 219-25

<http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a09.pdf>

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de La Lengua Española*. España. XXII Edición. España Calpe S.A.

Ruiz Gurillo, L., Marimón-Llorca, C., Padilla, X. A., & Timofeeva Timofeev, L. (2004). El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos. *ELUA. Estudios de Lingüística*, N. 18 (2004); pp. 231-242.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6139/1/ELUA_18_12.pdf

Sánchez, L. (2012). *Diálogo transatlántico sobre: el conflicto, la paz, distintas formas de relación social, la mediación comunitaria y la seguridad humana*. Corporación Región. Medellín.

Strauss, D. (1958). *Voltaire*. Jackson.

Torres, M. (1999). *Estudio pragmático del humor verbal. Documentos de investigación lingüística*. Universidad de Cádiz.

Vasilachis de Gialdino, I. (2020). La investigación cualitativa. *Estrategias de investigación cualitativa*; pp. 23–60. Gedisa S.A. Consultado el 28 de julio de 2022.

<http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>

Vélez, A. (2016). *Figuras del ingenio: estudio sobre la fuerza de la analogía y la ironía*. 2da. Edición. Universidad Pontificia Bolivariana.

Vélez, C. (2004). *Nuevas formas de resistencia civil: la propuesta de Antanas Mockus en Bogotá* (Tesis de Maestría). Universidad de los Andes.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/10496/u258274.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Voltaire. (1974). *Cuentos escogidos. “Cándido o el Optimismo”*. Bruguera.

Voltaire. (2006). *Cuentos completos de prosa y verso*. Fondo de Cultura Económica.